

LA DESAPARICIÓN FORZADA Y LA PROPIA APARICIÓN: *Un acercamiento desde las narrativas a los modos de aparecer de los y las jóvenes que experimentaron la desaparición forzada de su padre en la infancia.*

Mesa número uno (1): Infancia, memoria y conflicto armado en Colombia

Por

Marleny Foronda Zapata^Σ

Jenny Zoraya Muñoz Muñeton⁺

Adrián Alberto Álvarez Márquez^{*}

RESUMEN

El artículo presenta los resultados preliminares de la investigación, *“La desaparición forzada y la propia aparición; un acercamiento desde las narrativas a los modos de aparecer de los y las jóvenes que experimentaron la desaparición forzada de su padre en la infancia”* la cual tuvo como objetivo Interpretar cómo afectan las heridas y las cicatrices el modo de aparecer en el mundo de los niños, niñas y jóvenes víctimas de la desaparición forzada, en el marco del

^Σ Socióloga, Universidad de Antioquia. Técnica En Acciones Educativas Comunitarias Para La Promoción De La Acción Integral Contra Minas Antipersonal, SENA. Maestrante en Educación y Desarrollo Humano del Consorcio CINDE y Universidad de Manizales. Participante de la Línea de Investigación Socialización política y construcción de subjetividades. Coinvestigadora del proyecto Narrativas sobre Paz, Conflicto y Cuerpo. Un estudio con niños, niñas y jóvenes del oriente Antioqueño en el contexto del conflicto armado colombiano.” Liderado por CINDE, Universidad Pedagógica Nacional y Universidad de Manizales, avalado por COLCIENCIAS. Coordinadora proyecto Memorias para la Reconciliación en el Museo Casa de la Memoria del municipio de Medellín. Email: mardulce0204@gmail.com

⁺ Estudiante de la maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, Sede Sabaneta, en alianza con la Universidad de Manizales. Correspondencia: [Jenny Zoraya Muñoz Muñeton. yedamay@gmail.com]

^{*} Sociólogo Universidad de Antioquia, candidato a Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales y el CINDE. Co–investigador del proyecto: “Narrativas sobre Paz, Conflicto y Cuerpo. Un estudio con niños, niñas y jóvenes del oriente Antioqueño en el contexto del conflicto armado colombiano.”, que hace parte del programa: “Sentidos y prácticas políticas de niños, niñas y jóvenes en contextos de vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá: un camino posible de consolidación de la democracia, la paz y la reconciliación mediante procesos de formación ciudadana” (consorcio CINDE–Umanizales–UPN), financiado por Colciencias. Docente en la Universidad de Antioquia. E.mail: aalberto.alvarez@udea.edu.co

conflicto armado colombiano. Dicho ejercicio se inscribe en el proyecto de investigación: “Narrativas sobre Paz, Conflicto y Cuerpo. Un estudio con niños, niñas y jóvenes del oriente Antioqueño en el contexto del conflicto armado colombiano.”, que hace parte del programa: “Sentidos y prácticas políticas de niños, niñas y jóvenes en contextos de vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá: un camino posible de consolidación de la democracia, la paz y la reconciliación mediante procesos de formación ciudadana” (consorcio CINDE-UManizales-UPN), financiado por Colciencias.

El trabajo, de corte comprensivo, utilizó estrategias narrativas con la participación de 4 jóvenes (2 hombres y 2 mujeres) que en su infancia experimentaron la desaparición forzada de su padre. Es importante destacar que la selección de la metodología, además de un asunto de orden metodológico, corresponde también a un asunto de orden político que tiene como intencionalidad poder identificar desde las voces de los y las jóvenes cuáles son los sentidos y los significados que le dan a su propia experiencia y a la desaparición forzada.

Los resultados muestran que la desaparición forzada es un dolor suspendido en el tiempo. Se habla de heridas alojadas en la memoria, en el pensamiento, en los sentimientos, que tienden a quedarse y que recuerdan que en el mundo que habitamos es posible que pase lo innombrable (desaparición forzada). Estas se manifiestan en distintos niveles: en la memoria personal en la que se reconoce una contradicción entre conocer la historia que les fue negada y ocultada en su infancia, y acudir al olvido como recurso para continuar con la vida; también se evidencian heridas en el cuerpo familiar, enmarcadas en unatención temporal entre un tiempo pasado idealizado asociado a un cuerpo familiar completo y un tiempo presente asociado a un cuerpo familiar desmembrado; diariamente se vive con el desaparecido pese a que se experimentan reconfiguraciones en roles, emociones y relaciones.

La desaparición forzada afecta la configuración de la propia aparición de los y las jóvenes, en la totalidad de su mundo relacional. La desaparición en su aparición, se hace metáfora con la imagen de la muerte. Experimentan tensiones entre el silencio inducido por los adultos y su necesidad de la palabra. No aparecen en lo público en calidad de víctimas, así en términos

jurídicos tengan este status. A diferencia de las madres y esposas de los desaparecidos, quienes se movilizan y posicionan el tema en lo público como un hecho político, los y las jóvenes prefieren vivir estos procesos en la soledad por el temor que les produce aparecer en lo público bajo miradas de lástima, compasión, o sospecha. Optan por llevar la desaparición más al lugar de la ofensa moral que se vive en el ámbito de lo privado que al lugar de un hecho político que debe tramitarse en lo público.

CUERPO DEL DOCUMENTO: categorías de análisis, un acercamiento a los modos de aparecer, bibliografía.

PALABRAS CLAVE: Herida, Aparecer, Reconciliación

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Las categorías de análisis utilizadas en la investigación fueron la de **herida** que se abordó desde los autores Le Breton (1999): quien afirma que la herida es el resultado de un dolor profundo, donde este es un estado situacional, que no presenta el mismo umbral en todos los seres humanos, de allí que los jóvenes con los que se tuvo acercamiento en algunos momentos puedan poner en palabras sus sentimientos, o simplemente dejar que estos se evidencien en sus silencio y sus prácticas de vida. Así mismo Le Breton (1999) señala:

...En la constitución de un mundo humano, es decir, un mundo de significados y valores accesibles a la acción de las personas, el dolor es sin duda un elemento fundamental. El dolor lo protege de las incontables amenazas que pesan sobre su condición, opera como protector del organismo por la retracción inmediata que suscita, la huella que deja en la memoria, y que lo conduce a obrar de manera más lúcida. (p. 14)

Y Ricoeur, (2003) quien concibe la herida a partir de la teorización de la memoria, en la medida como esta posibilita el necesario olvido, pero además la forma como se evoca los recuerdos traumáticos, apacibles, alegres o nostálgicos que permiten la generación de

resistencias o resignificados, como los que se evidencia en las familias de los desaparecidos, con las pautas de crianzas, las relaciones de poder, la participación y la proyección futura.

La otra categoría de análisis fue la de **aparecer** desarrollada desde la perspectiva Arendtiana, la cual se inscribe en un orden perceptual profundamente estético y sensorial que se da en el afuera, que requiere de la mirada de otro y de un mundo compartido, en palabras de Arendt (2002):

El mundo en el que nacen los hombres abraza muchas cosas, naturales y artificiales, vivas y muertas, efímeras y eternas; todas tienen en común que aparecen, lo que significa ser vistas, oídas, tocadas, catadas y olidas, ser percibidas por criaturas sensitivas dotadas de órganos sensoriales adecuados. Nada puede aparecer; el término apariencia carecería de sentido si no existieran receptores para las apariencias criaturas vivas capaces de percibir, reconocer y reaccionar –en forma de deseo o huida, aprobación o rechazo, culpa o alabanza-, frente a lo que no sólo está ahí sino que aparece ante ellos y tiene significado para su percepción. (p. 43)

Y la **reconciliación**, entendida como un proceso político en el cual los ofendidos y los ofensores deben cohabitar el mismo espacio, donde es preciso reconciliarse con ellos mismos, con los otros y con el mundo. Una reconciliación sujeta al perdón, como lo nombra Ricoeur (2003) un perdón difícil ya que no es fácil perdonar una falta desproporcionada como lo es la desaparición forzada, al ocurrir estos hechos lo que se plasma es lo extremo del mal que se le hace al otro, generando una “ruptura del vínculo humano” (Ricoeur, 2003).

UN ACERCAMIENTO A LOS MODOS DE APARECER

Las narrativas de los y las jóvenes evidencian que la desaparición forzada es un dolor suspendido en el tiempo, que hace que el recuerdo dejado por el desaparecido quede latente en la memoria, que su imagen no desaparezca, el olor no se olvide, su voz queda intacta, cada

vez que se recurre al recurso del recuerdo, tal y como le describe Sonia (2014, 8 de marzo) una de las jóvenes en su narrativa:

Yo tengo fotos, yo tengo un álbum con fotos... Tengo una caja llena de todas las cartas que le hice... en los cumpleaños... en navidad... el día del padre, las hice para qué cuando el volviera poder entregárselas... me gusta escribirle porque... pues igual dolía acordarme de todo eso, pero me gustaba porque era como una forma de sentir que iba a volver.

Se habla entonces de unas heridas alojadas en la memoria, en el pensamiento y en los sentimientos, en otras palabras, en el cuerpo entendido no solo como carne, sino como cuerpo unidad (integralidad), un cuerpo metafórico, un cuerpo vasija donde se soportan los sentimientos, los dolores las alegrías y los deseos. Dichas heridas tienden a quedarse como imborrables y recuerdan que en el mundo que habitamos es posible que pase lo innombrable (desaparición forzada).

Al respecto Le Breton (1999) indica que las heridas no contienen el mismo umbral de sensibilidad en todos los seres humanos, sus manifestación son diversas en cada ciclo de vida y en cada estado emocional, de acuerdo a la situación sentimental que se esté atravesando, ya que la herida al generar un dolor insoportable, pero que debe ser tolerado permite que se cuestione la moral, de esta manera se establezca la relación con el mundo y los acontecimiento que se reflejan en él. A razón de lo anterior Sonia (2014, 8 de marzo) narra:

Yo en la cajita guardaba cosas que él había dejado, por ejemplo tengo la última loción que uso... el siempre usaba la misma loción... Como en el frasco había solo un poquito y pensando en que se podía acabar, compre una loción nueva antes de que no la volvieran a sacar, pero no funciona, no tuvo sentido, creo que ninguna loción podrá oler igual, porque el ya no está, porque ninguna loción nueva paso por sus manos ni se impregno en su cuerpo, además porque su olor era la mezcla de la loción con el olor de la moto, ese era su olor y no lo quiero olvidar.

Teniendo en cuenta lo relatado, Ricoeur (2003), recuerda que la historia y lo pasado no es una simple cuestión de huellas, marcas o señales, es un asunto de deuda que reclama tener respuesta, que permita la elaboración de un proceso de perdón, de sanidad y de alivio, donde se evidencie sobre la piel eso que está sobre el alma, los pensamientos y los recuerdos, que al paso del tiempo toman forma de heridas incurables y en otras con más suerte en cicatrices que recuerdan de donde proviene, pero también posibilitan la aparición.

Las heridas se manifiestan en lo personal y en lo colectivo, por ejemplo en la memoria personal de los y las jóvenes, existe una contradicción permanente entre poder conocer la historia que les fue negada y ocultada en su infancia, pero donde también es importante acudir al necesario olvido para continuar con la vida; de igual manera se evidencian heridas en el cuerpo familiar, enmarcadas en una tensión temporal entre un tiempo pasado idealizado asociado a un cuerpo familiar completo y un tiempo presente asociado a un cuerpo familiar desmembrado, donde el día a día se vive con el desaparecido como parte de la vida.

La desaparición forzada afecta la configuración de la propia aparición de los y las jóvenes, en la totalidad de su mundo relacional. De esta manera se puede identificar entonces, como estos jóvenes en la configuración de sus relaciones a todo nivel de amistad, amorosas y laborales prefieren utilizar la desaparición como metáfora de la muerte, por todas las suspicacias y las intrigas que en nuestro país giran alrededor de éste hecho victimizante. Para los y las jóvenes es preferible nombrar a sus padres como muertos, así paradójicamente en su intimidad y en su deseo a pesar del pasar del tiempo sigan aferrados a la esperanza del retorno ante la ausencia de un cuerpo.

Ante la pregunta por si en sus distintos círculos relacionales de estudio, laborales, de amigos, de pareja han compartido o contado lo que pasó con su padre, Sonia (2014, 8 de marzo) narra lo siguiente:

Pues no... porque no me gusta cómo hacerme ver como víctima, o dar lastima, nunca me ha gustado eso, no creo necesario que la gente sepa lo que pasó con mi papá, prefiero decir que está muerto, porque sé que no van a preguntar más.

Es importante precisar que la anterior narrativa de Sonia suena contradictoria, porque en otros momentos de la entrevista se revela como sus deseos y sus anhelos están puestos en el regreso de su padre, señalando incluso que guarda la esperanza de que algún día regrese y poderle entregar las cartas que le he escrito todos estos años.

En lo que tiene que ver con el aparecer de los y las jóvenes en sus familias se sugiere una cierta desaparición de la palabra, es un aparecer desde el silencio, producido por la tensión entre la necesidad de los adultos quienes reivindican e incluso prohíben el hablar del tema y la necesidad de los y las jóvenes de la palabra y por conocer la historia y así conservar el recuerdo y con él la esperanza. Al respecto Sonia (2014, 8 de marzo) cuenta:

...En la casa no se toca el tema, tal vez porque creo que piensan que para que hablar de algo que ya no existe... se ocultó tanto... o se evadió tanto el tema que ya ellos (refiriéndose a sus hermanos menores, no evalúan la posibilidad de que vaya a volver entonces, para que tocar el tema... yo creo que lo ven de esa manera.

En la reconfiguración de estas familias los y las jóvenes experimentan diferentes tensiones como el dolor que les produce que sus madres rehagan sus vidas de pareja, lo que para ellos es relegar a sus padres al olvido, la aparición de una figura como la del padrastro que sienten está usurpando el lugar de un padre el cual para ellos no está muerto y sobre el cual conservan incluso la posibilidad del regreso; y en términos generales la configuración de una nueva familia de la cual no se sienten parte porque siempre está al anhelo de que su padre regrese y de volver a esa familia inicial que consideran propia.

En lo que respecta al aparecer de estos jóvenes en lo público es importante señalar que no aparecen en calidad de víctimas, así en términos jurídicos tengan este status. Por ejemplo Juan (2014, 27 de abril) uno de los jóvenes entrevistados de manera enfática dice: “No, yo no soy víctima del conflicto armado” o Johan (2014, 6 de abril) quien dice; “no me siento víctima ni tampoco quiero serlo”.

A diferencia de las madres y esposas de los desaparecidos quienes se movilizan alrededor del tema y configuran grupos y redes de apoyo entre pares, que llevan dichos temas a una agenda pública con la que se consolida y se posiciona la desaparición como un hecho político, los y las jóvenes prefieren vivir estos procesos en la soledad por el temor que les produce aparecer en lo público bajo miradas de lastima, compasión o sospecha. Optan por llevar la desaparición más al lugar de la ofensa moral que se vive en el ámbito de lo privado, que al lugar de un hecho político que debe tramitarse en lo público, lo que termina convirtiéndose en una restricción para que construyan un entre nos político alrededor del tema.

Para finalizar es importante señalar que en términos de los hallazgos con la categoría de reconciliación, lo que se genera son preguntas, esto tiene que ver precisamente con que dicha categoría para los y las jóvenes es lejana y abstracta, en pocas palabras no les es cotidiana, más aun si se tiene en cuenta que: primero algunos no confían en el proceso de paz, segundo no es un tema que se aborde desde las instituciones educativas o desde las mismas familias, tercero hay desconfianza hacia las instituciones del Estado.

Por otra parte, en algunos casos asocian o mejor dicho confunden la reconciliación con el perdón, pero un perdón religioso donde ellos son buenos y los ofensores son malos, un perdón condicionado, por lo que ellos y ellas consideran de vital importancia, saber la verdad, la verdad como una forma de reparar, de poder perdonar:

...Pues siempre hay formas de reparar y todo eso, pero yo creo que la única forma de que uno se reconcilie es ya sabiendo la verdad, pues... está vivo? Dónde está? Está Muerto? Dónde está? Pues yo creo que es la única forma... de estar en paz. (Sonia, 2014, 8 de marzo)

Una verdad que les ha sido negada el caso más claro es cuando en las versiones libres los victimarios afirman no saber nada del caso en particular de esa persona. Una verdadsilenciada como lo expone Johan (2014, 11 de abril) en su narración: "...Por decir las personas que han asesinado gente, hay muchos que dicen donde están enterrados y todo eso,

mientras que hay otros que, me imagino que sabiendo donde están, pues como que no dicen nada se quedan callados.” Una verdad desconocida como en el caso de Yury (2014, 6 de abril) quien se pregunta: “Porque hicieron eso? Él que había hecho para que lo mataran?” Y una verdad arrebatada como lo afirma Juan (2014, 27 de abril) en su narración al referirse que le diría a la persona que se llevó a su padre: “...Porque se lo llevo?”

Por último una verdad negada, desconocida y arrebatada incluso desde su propia familia (madre, abuelos, tíos), puesto que las narraciones de los cuatro jóvenes coinciden en la manera cautelosa en la que sus familia ha enfrentado el tema de la desaparición de sus padres, como si ellos no se dieran cuenta de lo que pasa, pero ellos si lo saben y guardan silencio para disminuir el dolor que sienten ellos, especialmente sus madres.

Entonces solo queda espacio para las preguntas, ¿Sabe la sociedad Colombiana que es reconciliación? ¿Cuál es la percepción que tenemos como país de la reconciliación? ¿Quiénes y en qué momento deben hablar de reconciliación? ¿Es posible entonces hablar de reconciliación en un escenario donde aun hay un conflicto armado y las prácticas para infundir horror a los habitantes siguen siendo iguales o en algunos casos peores, donde la práctica de la desaparición forzada también se hace vigente? Y el cuestionamiento más importante, ¿La sociedad colombiana ha sido educada para perdonar y reconciliarse?

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, H. (2012). La vida del espíritu. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Le Breton, D. (1999). Antropología del dolor. Barcelona: Editorial Metailie
- Ricoeur, P. (2004). La Memoria La Historia El Olvido. Argentina: Fondo de Cultura Económica.